



XI Congreso Internacional de la AEHE
4 y 5 de Septiembre 2014
Colegio Universitario de Estudios Financieros (CUNEF)
Madrid

Sesión X: Dinero, finanzas y ciclos económicos en la historia del pensamiento económico

Título de la comunicación:

EL PAPEL DE LA HISTORIA EN EL DEBATE ENTRE HAYEK Y KEYNES.

Autor/es: Pablo Losoviz Aduai

Filiación/es académica/s: Universidad Complutense de Madrid

Dirección electrónica de contacto: plosov@hotmail.com

XI Congreso de la Asociación Española de Historia Económica

Madrid, 11-12 de septiembre de 2014

Sesión: “Dinero, finanzas y ciclos económicos en la historia del pensamiento económico” (Coords. Fernando Méndez y Estrella Trincado)

EL PAPEL DE LA HISTORIA EN EL DEBATE ENTRE HAYEK Y KEYNES.

*Pablo Losoviz Adauí*¹

Sin duda durante el siglo XX tanto F.A. Hayek como J.M. Keynes fueron dos de los más influyentes pensadores sobre las causas y posibles soluciones a la problemática económica. Sus reflexiones al respecto impregnaron la atmósfera intelectual tanto en los ámbitos prácticos como académicos sobre el modo de funcionamiento de un orden social moderno. Aunque ocasionalmente de forma directa, sus escritos reflejaron un intenso debate sobre el papel del mercado y el Estado en la coordinación económica intertemporal. Al respecto se han escrito ríos de tinta que intentaremos resaltar y esquematizar en los siguientes puntos:

- a) Las disputas en torno a la *Ley de Say* y la posibilidad real de un paro involuntario crónico. Desde el punto de vista de Keynes, podrían existir perturbaciones de suficiente importancia que impedirían que el ahorro se tradujera en inversiones adecuadas para sostener el ritmo de actividad económica. A su vez el desarrollo del principio de la demanda efectiva y el multiplicador generaba efectos amplificados sobre la demanda agregada y el empleo.
- b) También en esta línea, la controversia en torno a la ausencia o existencia de una teoría correcta del capital y la vinculación de ésta con el principio de la escasez. Idéntico problema surge respecto al tipo de interés y su papel en la coordinación económica intertemporal.
- c) La capacidad de coordinación, en el sentido de depuración o exacerbación de errores, que llevan a cabo los individuos operando bajo incertidumbre por medio de los mecanismos de mercado y de precios. En este sentido, es clave la función que desempeña el Estado y otras instituciones creadas de forma deliberada como un prolongador, generador de expectativas frustradas o bien como conductor para reducir la incertidumbre extrema que pueda paralizar la acción. En este sentido, una buena parte del debate gira en torno a las hipótesis psicológicas de Keynes como la propensión psicológica a consumir, la expectativa psicológica de la rentabilidad estimada de los bienes de capital y la actitud psicológica respecto a la liquidez.
- d) Y enlazado con el punto anterior, cuáles son los principios filosóficos que deberían guiarnos más adecuadamente. En este punto, Hayek desarrolla un doble camino de la

¹ El autor está desarrollando actualmente su tesis doctoral en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Complutense de Madrid y el presente ensayo se basa en dichas investigaciones.

ilustración, entre el falso y el verdadero individualismo: El camino falso es el *cartesiano* – *roussonian* que cree en la capacidad potencial de cada individuo de alcanzar el máximo saber y guiarse por la razón para crear las instituciones más adecuadas. El otro camino, o verdadero individualismo, derivado preponderantemente de la filosofía moral escocesa, es aquel que considera que las instituciones que se han creado y han perdurado eficazmente van mucho más allá de una acción deliberada siendo más bien el fruto de un esfuerzo colectivo inconsciente.² Hayek resalta las figuras de Mandeville, Ferguson, Hume, Locke, Smith, Burke, Alexis de Tocqueville o Lord Acton, entre otros. Keynes, en cambio, y muy anteriormente a escribir la Teoría General (1936), considera que los principios filosóficos destacados por Hayek como el verdadero individualismo y que Keynes identifica con los principios del *Laissez-faire* no se ajustan adecuadamente para abordar la problemática del mundo a la que él se enfrenta.

Estos puntos que se han destacado no están aislados, ni separados, como aquí se exponen. La visión económica es una visión de conjunto y tanto Hayek como Keynes, aunque deben emplear métodos de exposición, intentan no alejarse de una visión conjunta de una realidad orgánica y viva, como decía Goethe en *El Fausto*: «el todo en el todo se entreteteje y lo uno en lo otro actúa y vive».

Nuestra investigación parte de lo sustancial, consideramos que los puntos a,b y c han sido tratados con suficiencia. En cambio, y sin menoscabar respecto a cuanto han profundizado otras investigaciones, la idea aquí es zambullirse en el punto d y vincularlo con la posición filosófica sobre la historia que cada autor tiene. Es necesario, no obstante, realizar algunas aclaraciones previas tanto sobre el papel de otros autores que orbitan en la periferia del debate como también sobre el concepto de filosofía de la historia.

Otros autores.

Ludwig Von Mises es una figura esencial para la presente investigación en gran medida por profundizar tanto en *Human Action* (1949) como en *Theory and History* (1957) sobre varias de las cuestiones filosóficas aquí tratadas. Por este motivo en puntos donde Hayek no se ha adentrado con suficiencia emplearemos la figura de Mises. Además existe una influencia recíproca entre Mises y Hayek sobre aspectos como el ciclo económico y la imposibilidad del cálculo socialista, por citar algunos ejemplos. Con ello no queremos indicar que el pensamiento de ambos sea idéntico ni mucho menos. Hayek tiene impresiones particulares que difieren sustancialmente de las de Mises en puntos de vital importancia.

En cuanto a Keynes, resaltamos claramente la figura de Alfred Marshall principalmente por estimular, no solo en Keynes sino en un grupo muy amplio de economistas de Cambridge, un modo de investigar y enfrentarse a la complejidad del fenómeno económico.

² Esta idea se ve reflejada con claridad en las lecciones impartidas por Hayek en Dublín en el año 1945 y publicadas por primera vez en 1946 (*Individualism True and False*). Véase Hayek F.A., 1948, pp.8-29. En otro escrito resalta que ambas visiones son racionalistas, pero distingue una como evolucionaria o como le denominó Popper «*critical rationalism*», y la otra es un constructivismo erróneo o como le denominó también Popper «*naïve rationalism*». (Hayek F.A., 1973, Vol I, p.5)

Finalmente, empleamos las figuras de G.W.F. Hegel y K. Marx para aclarar la idea y la crítica sobre la filosofía de la historia.

Filosofía de la Historia.

El primer interrogante que se plantea es si tanto Hayek como Keynes poseen una filosofía de la historia, y el segundo si dicha filosofía tiene alguna incidencia en sus estudios económicos. La respuesta es afirmativa, y con ello no estamos indicando que ambos hayan profundizado con suficiencia sobre este aspecto. Además surge la cuestión de qué se entiende por filosofía de la historia, que es lo que primeramente debemos aclarar.

Mises sí le dedica de forma consciente y explícita un cuidadoso estudio sobre la filosofía de la historia en su *Teoría e Historia* (1957), allí explica lo que él entiende por la misma. La idea de Mises es vincular a dicha filosofía con la escuela escolástica al existir unos dictados de la providencia, un camino guiado por la sabiduría infinita de Dios, y arrogarse faltamente sus principales expositores, como concedores de dichos dictados, la interpretación de la voz divina, la interior de Dios, y revelar así el destino de los eventos futuros.³

Hayek, puede que relativamente más cuidadoso respecto a esta interpretación genérica de la filosofía de la historia, critica directamente la filosofía de la historia específica que exponían las doctrinas socialistas. Las diversas escuelas socialistas representaban una filosofía de la historia que se proponía mostrar el carácter relativo de las distintas instituciones económicas y exponer la ineludible sucesión de los diversos sistemas económicos a lo largo del tiempo.⁴ A Hayek le interesaba y preocupaba especialmente el papel que jugaba lo que él denominaba el mito histórico frente a los hechos (*facts*) realmente acontecidos. Consideraba que dichas leyendas jugaban un papel fundamental en la formación de la opinión pública y por ende en el catecismo político de nuestro tiempo.⁵

En cuanto a *Alfred Marshall*, y aquí nos interesa particularmente por su influencia sobre *Maynard Keynes*, éste realiza una crítica a lo que él denomina el grupo matemático-físico que tratan los fenómenos económicos como una materia constante e invariable en todos los países y todas las épocas. Considera que a medida que va progresando y desarrollándose lentamente el grupo de ciencias biológicas, las personas han ido tomando conciencia de la idea del crecimiento orgánico natural. Por distintos caminos, Goethe, Hegel, Comte y otros escritores llamaron la atención sobre el desarrollo de las instituciones humanas y estudiaron modos de

³ «One of the fundamental conditions of man's existence and action is the fact that he does not know what will happen in the future. The exponent of a philosophy of history, arrogating to himself the omniscience of God, claims that an inner voice has revealed to him knowledge of things to come...Philosophy of history looks upon mankind's history from a different point of view. It assumes that God or nature or some other superhuman entity providentially directs the course of events toward a definite goal different from the ends which acting men are aiming at» (Mises L., 1957, p. 152 y p. 139)

⁴ Hayek F.A., 1956, pp.30-31. También en Hayek, 1973, Vol I., pp. 23-24.

⁵ Hayek F.A., 1956, pp.15-16.

evolución de diferentes lados de la naturaleza humana.⁶ En su visión las ideas socialistas, y toma a Owen como referencia, no siempre se tomaron la molestia de entender las doctrinas que atacaban. No comprendían la naturaleza y eficiencia de la organización económica social existente. Pero sabían algo de la naturaleza oculta de la acción humana que los economistas no tomaban en consideración.⁷

Esta concepción destacada por Marshall es más afín a la que le atribuimos a Hegel, para quien la filosofía de la historia no es más que:

«...la consideración pensante de la historia; y nosotros no podemos dejar de pensar, en ningún momento.»⁸

Es cierto que Hegel habla de Dios y la providencia, al menos así es como nos ha llegado en los cursos que dictaba sobre la filosofía de la historia que fueron publicados por primera vez en 1837 por Eduard Gans y luego reeditado por su hijo Karl Hegel en 1840, pero esta idea es menos intuitiva de lo que sugiere a primera vista. Presupone como demostrado por la filosofía el principio de Anaxágoras de que la «razón rige al mundo», en este sentido la filosofía busca eliminar lo contingente, busca asociarse al fin universal de la razón, pero la cuestión es que es un fin muy amplio como la razón que es potencia infinita.

El historiador que se entrega meramente a los datos, hoy hablaríamos de hechos (*facts*), «no es en realidad pasivo en su pensar»⁹. Lo verdadero no se halla en la superficie visible es menester para aproximarse a la misma emplear la reflexión. La reflexión y por ende la teoría, y admitimos que no existe una teoría infalible, nos permite penetrar en la «intrincada maraña de acontecimientos»¹⁰ y poder extraer lo sustancial lo significativo. Lo contrario se asemeja más al mapa borgiano cuya extensión lo convertía en completamente inútil.¹¹ «El intelecto hace resaltar lo importante, lo en sí significativo. Determina lo esencial en la historia universal de lo inesencial según el fin que persiga al tratar la historia. Este fin puede ser de la mayor diversidad.» Hegel es plenamente consciente de los juicios que puede recibir al proceder así con la historia, ya que se dice que «...se emplea un procedimiento apriorístico e ilícito en sí y por sí»¹². Pero «ante la variación, ante la infinitud, la sensación de desdicha de inabarcabilidad de ocaso y muerte» aparece el supuesto de que el «ideal se realiza, de que sólo aquello que es

⁶ Corresponde al discurso inaugural impartido por A. Marshall en 1885 después de la elección de la Cátedra en sucesión del Profesor Fawcett y titulado: «*The Present Position of Economics*». En Marshall A., 1925, p. 154.

⁷ Marshall A., 1956, p. 155- 156.

⁸ Hegel. G.W.F., 1837, p.17

⁹ G.W.F. Hegel, 1837, p.24.

¹⁰ G.W.F. Hegel, 1837, p.25.

¹¹ «...En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del Imperio, toda una provincia. Con el tiempo, esos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inviernos. En los desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas». Borges J.L, Del Rigor en la Ciencia.

¹² G.W.F. Hegel, 1837, p.25.

conforme a la idea tiene realidad. Ante la pura luz de esta idea divina, que no es un mero ideal, desaparece la ilusión de que el mundo sea una loca e insensata cadena de sucesos»¹³.

Es cierto que este modo de proceder entraña un peligro, que los fines particulares, que la subjetividad se arroge el conocimiento de los fines universales, que la interpretación de la voz de la providencia guíe a las masas hacia la locura.¹⁴

Pero en Hegel realmente esto no es así. Básicamente porque los fines universales son muy amplios, y su idea e ideal están vinculados a la libertad humana. El reino de Dios, del espíritu para Hegel es creado por el hombre que «debe ser realizado en el hombre y establecido en la existencia... El espíritu abarca todo cuanto ha interesado e interesa al hombre¹⁵...esta representación universal puede sufrir infinitas modificaciones, pero de hecho lo universal es una y la misma esencia en las más diversas modificaciones.»¹⁶ El fin en sí mismo es también un devenir.¹⁷ Lo que Hegel denomina como Dios es el bien, pero no meramente como una idea en general sino como una eficiencia.¹⁸ El hombre educado es aquel que sabe imprimir a toda su conducta el sello de la universalidad¹⁹, es aquel que estima más su conciencia porque aprecia el trabajo que ha costado producirla. No debe confundirnos esto con una sabiduría y un conocimiento perfecto del pasado y del futuro. No existe una sabiduría omnisciente de los individuos ejecutantes de los dictados de la providencia. «Nada sucede nada se ejecuta sin que los individuos que actúan en ello, se satisfagan a sí mismos. Es un rasgo de nuestro tiempo que los hombres se sienten poco atraídos hacia las cosas por el asentimiento y la autoridad, y prefieren consagrar su actividad a una cosa por convicción y creencias independientes.»²⁰ Por tanto, es el individuo el impulsor de los fines, como tal, como algo que existe, no es un hombre en general (pues éste no existe), sino como un hombre determinado, que busca satisfacerse particularmente, pero por este medio sea a la vez el medio y el instrumento de algo superior, más amplio, de algo que ellos no saben y realizan inconscientes.²¹

Si contemplamos esta breve síntesis del pensamiento hegeliano sobre este punto e intentamos darle una coherencia que nos sea útil, realmente lo único que está diciendo es que otorga una capacidad en potencia del hombre, dada su naturaleza espiritual, de darle un sentido a la historia. Pero además al darle un sentido a su existencia, a su ser, dada su naturaleza espiritual, la conciencia del hombre de sí mismo está completamente vinculada con la historia.

¹³ G.W.F. Hegel, 1837, p.74.

¹⁴ «Al confiarse a las emanaciones desenfrenadas de la sustancia, creen que, ahogando la conciencia de sí y renunciando al entendimiento, son los elegidos, a quienes Dios infunde en sueños la sabiduría; pero lo que en realidad reciben y dan a luz en su sueño no son, por tanto, más que sueños.» (G.W.F. Hegel, 1807, p.12)

¹⁵ Esto nos recuerda el muy citado proverbio latino de Publio: «*Homo sum, humani nihil a me alienum puto*» que se podría traducir como: «Hombre soy, nada de lo humano me es ajeno» o es «ajeno a mi pensamiento».

¹⁶ G.W.F. Hegel, 1837, pp. 44 y 45.

¹⁷ «En efecto, la cosa no se reduce a su fin, sino que se halla en su desarrollo, ni el resultado es el todo real, sino que lo es en su unión con el devenir; el fin para sí es lo universal carente de vida, del mismo modo que la tendencia es el simple impulso privado todavía de su realidad, y el resultado escueto simplemente el cadáver que la tendencia deja tras de sí.» (G.W.F. Hegel, 1807, p 8).

¹⁸ G.W.F. Hegel, 1837, p 74.

¹⁹ G.W.F. Hegel, 1837, p 61.

²⁰ G.W.F. Hegel, 1837, p 79.

²¹ G.W.F. Hegel, 1837, p 83.

La filosofía de la historia es otra forma de ver el proceso en el que el hombre va captando su esencia. Por tanto no tiene por qué estar enfrentada esta visión, al fagocitarla como una parte de sí mismo, con las proclamas de la libertad individual y el propio interés que promueve la filosofía moral ilustrada que tanto Hayek como Mises ven como las proclamaciones sensatas para el funcionamiento de un orden moderno.

De este modo, no estamos de acuerdo con el encuadramiento de predestinación con el que se pretende situar al pensamiento hegeliano y la filosofía de la historia en general como si se tratara de un pensamiento místico. Incluso en varias epístolas el propio Marx es bastante claro al respecto:

«A todo trance quiere convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa Occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ello concurren, para plasmarse por fin en aquella formación económica que, a la par que el mayor impulso de las fuerzas productivas, del trabajo social, asegura el desarrollo del hombre en todos y cada uno de sus aspectos. (Esto es hacerme demasiado honor y, al mismo tiempo, demasiado escarnio)»²²

Y en las glosas a Wagner (de los años 1881-1882) escribió:

«Valor. Según el Sr. Wagner, la teoría del valor de Marx es `la piedra angular de su sistema socialista´(pág 45). Como yo no he construido jamás un sistema socialista, trátase evidentemente de una fantasía de los Wagner, Schäffle e *tutti quanti*.»²³

Frente a la visión dogmática del materialismo histórico habría que preguntarse:

«¿Le debemos también a Marx una filosofía de la historia? Es común entre sus partidarios responder afirmativa y enfáticamente. Hay sustento para esa interpretación, precisamente en los conceptos originales de Marx sobre la forma del valor, pero estos conceptos son, paradójicamente, los que la tradición del "materialismo histórico" ignora. Sin duda, la comprensión de la especificidad histórica de las categorías económicas de la época del capital es un aporte fundamental a la concepción de la historia que no es distinto, sin embargo, de la propia crítica de la Economía Política. En resumen, Marx no sostiene que la producción material determina la producción espiritual, como si la primera fuera la causa y la segunda la consecuencia, sino que la comprensión de la forma histórica específica de la producción material permite comprender la producción espiritual de una época. Así, por ejemplo, en la crítica de la teoría de la civilización, de Storch: "Si la producción material no se concibe por sí misma en su forma histórica específica, es imposible comprender qué hay de específico en la producción espiritual correspondiente a ella, y la influencia recíproca de una sobre la otra."»²⁴

²² Dicha carta fue dirigida por Marx a la redacción de la revista rusa «Hojas Patrióticas» y figura en el apéndice del Tomo I del Capital, FCE, 1992, pág 712.

²³ Figura también en el mismo apéndice (Marx K. , El capital Tomo I, FCE, 1992, pág 713) y se conoce como Glosas Marginales al Tratado de Economía Política de Adolfo Wagner fueron escritas entre 1881-1882 y son el último trabajo económico de K. Marx.

²⁴ Levín Pablo, El capital tecnológico (1997), p. 82.

Si nos atenemos por tanto a esta idea de la filosofía de la historia, consideramos entonces, y a modo de conclusión del presente apartado, que tanto Hayek como Keynes poseen una consideración pensante sobre la historia, y la misma ejerce una influencia no menor sobre el esquema analítico en el que ambos trabajan.

El período de entreguerras y el enemigo a batir.

La situación histórica del momento planteaba una serie de desafíos que demandaban un esfuerzo intelectual considerable para responder al menos aproximadamente de forma satisfactoria a los mismos. La pérdida de poder hegemónico de Gran Bretaña, la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa, el Tratado de Versalles, la Hiperinflación Alemana, la Gran Depresión y el auge del fascismo y el nazismo eran hechos claros de que los valores que habían impregnado el progreso de la civilización presentaban fisuras de considerable importancia o al menos habían sido atacados con eficacia.

Hayek era demasiado joven en el inicio de esta ebullición tormentosa de acontecimientos para aparecer en la primera escena. Pero justamente y a raíz de la denuncia del Tratado de Versalles emergió la figura de Keynes con la publicación de las Consecuencias Económicas de la Paz (1919) donde denunciaba con claridad las condiciones impuestas a los perdedores de dicha contienda y alertaba sobre las consecuencias funestas que se podían cernir sobre Europa en el futuro. Dichas condiciones eran tan leoninas que los gobiernos sometidos al mismo se vieron abocados a un proceso de descontrol monetario que condujeron a las conocidas hiperinflaciones europeas de principio de los años veinte. Keynes citando a Lenin en dicha obra señalaba:

«Lenin is said to have declared that the best way to destroy the Capitalist System was to debauch the currency. By a continuing process of inflation, governments can confiscate, secretly and unobserved, an important part of the wealth of their citizens. By this method they not only confiscate, but they confiscate arbitrarily; and, while the process impoverishes many, it actually enriches some.»²⁵

Ello despertó la admiración sobre la figura de Keynes de un joven Hayek que vivió en sus propias carnes el proceso de desmantelamiento institucional del imperio austro – húngaro y la pérdida patrimonial familiar.²⁶ Esta idea de preservación del orden institucional y de los valores que enaltecen la existencia humana es por donde girará toda la discusión posterior que sostendría uno contra el otro. La cuestión no era tanto los valores que estaban dispuestos a preservar, elemento que en términos generales podían compartir, sino a qué precio y de qué modo.

En este sentido, el advenimiento de movimientos alternativos a la libertad económica se convirtió en el verdadero adversario de ambos. Keynes consideró finalmente que la única forma de salvaguardar los valores de la tradición liberal en la que se había formado era

²⁵ Keynes J. M., 1919, p.126.

²⁶ gente que «nunca había especulado que siempre había procurado que a su familia no le faltara nada [...] ha sufrido las peores situaciones.» (Wapshott N., 2011, p.39)

socializando la inversión, lo que aún permitía un amplio espectro de decisiones a los individuos y les resolvía lo fundamental que eran los medios para desarrollar dicha libertad. Su verdadero adversario no era el *laissez-faire*, como le confesó a su amigo B. Shaw en una carta escrita el 1 de enero de 1935, sino despojar del trono al marxismo como referente principal contra dichas doctrinas.²⁷²⁸

En el caso de Hayek en cambio, su discurso se centra en la denuncia del ascenso del «racionalismo constructivista» y su incapacidad para resolver la problemática económica fundamental que es la asignación adecuada y operativa de unos recursos escasos. Su discurso no es anárquico, su denuncia de la planificación parcial como irracional no es equivalente a decir que la única forma de capitalismo es un *laissez-faire* completo en el sentido antiguo del término. La cuestión radica justamente sobre qué marco institucional puede operar de forma más eficiente los mecanismos competitivos y alertar, bajo esta idea, sobre el caos intervencionista en que se ha convertido el mundo.²⁹

Aunque obviamente hay una considerable diferencia de énfasis sobre lo fundamental a transmitir, ambos asignaban un papel al Estado para que la sociedad libre pudiese funcionar de forma adecuada. La cuestión, que también ya ha sido ampliamente señalada, es dónde se debía poner el límite a dicha acción.³⁰ Hayek, si bien en algunas ocasiones avaló la acción gubernamental cuando los propios cimientos del capitalismo se resquebrajaban, siempre mantuvo una cruzada sobre los efectos perniciosos que la acción deliberada podía ocasionar a

²⁷ «To understand my state of mind, however, you have to know that I believe myself to be writing a book on economic theory which will largely revolutionize--not, I suppose, at once but in the course of the next ten years the way--the world thinks about economic problems....There will be a great change, and, in particular, the Ricardian foundations of Marxism will be knocked away.» (Keynes J.M., C.W. XXVIII, p. 42)

²⁸ Su impresión sobre Marx era la de un pobre pensador con intuiciones originales y profundas, así le hacía saber a Joan Robinson sobre el ensayo de ésta sobre la economía marxista: «This is in spite of the fact that there is something intrinsically boring in an attempt to make sense of what is in fact not sense...I am left with the feeling..that he [Marx] had a penetrating and original flair but was a very poor thinker indeed...» (Skidelsky R, 2000, p. 169)

²⁹ «To say that partial planning of the kind we are alluding to is irrational is, however, not equivalent to saying that the only form of capitalism which can be rationally advocated is that of complete *laissez faire* in the old sense. There is no reason to assume that the historically given legal institutions are necessarily the most “natural” in any sense. The recognition of the principle of private property does not by any means necessarily imply that the particular delimitation of the contents of this right as determined by the existing laws are the most appropriate. The question as to which is the most appropriate permanent framework which will secure the smoothest and most efficient working of competition is of the greatest importance and one which it must be admitted has been sadly neglected by economists...The world of today is just interventionist chaos» (Hayek F.A.,1935, pp. 17-18)

³⁰ En la reseña de Keynes al Camino de Servidumbre de Hayek éste le hacía notar que: «You admit...that is a question of knowing where to draw the line. You agree that the line has to be drawn somewhere, and that the logical extreme is not possible. But you give us no guidance whatever as to where to draw it. It is true that you and I would probably draw it in different places. I should guess that according to my ideas you greatly under-estimate the practicability of the middle course. But as soon you admit that the extreme is not possible... you are, on your own argument, done for, since you are trying to persuade us that so soon as one moves an inch in the planned direction you are necessarily launched on the slippery path which will lead you in due course over precipice... I accuse you of perhaps confusing a little bit the moral and the material issues.» (Skidelsky R., 2000, p. 285)

largo plazo.³¹ A Hayek se le cuestionó que no visualizara que la sociedad libre es un orden social que prevalecerá por sus propiedades intrínsecas, de hecho su visión sobre el funcionamiento del mercado muchas veces es oscura, imperfecta y desesperanzadora. Pero de igual modo, considera que lo que conocemos por el poco afortunado término de «capitalismo», como un amplio orden de cooperación humana, es de lo que depende la existencia de nuestra civilización.³² En numerosas ocasiones Hayek nos transmite la sensación de que el orden espontáneo prevalece por sus virtudes pero requiere de una ayuda para que la adhesión sea mayoritaria, en ello juega un rol la persuasión y la historia de las ideas. Por tanto, no es radicalmente contrario a pequeños efectos redistributivos pero no por una cuestión moral o de justicia sino justamente porque hacen más atractiva a la sociedad libre.³³ En la misma línea se podría decir de Keynes que:

«... tenía un impulso ético que le llevaba a una actuación a favor de la mejora de las condiciones de vida y trabajo, pero de carácter más abstracto, basado en la obligación moral de eliminar la estupidez, la irracionalidad y el despilfarro.»³⁴

Ambos terminaron por apreciar la figura del otro, el propio Hayek consideró a Keynes como una de las personas más brillante que hubiese conocido en vida. Y los artículos anti-inflacionistas de Keynes de finales de los años 30' los situaron en una posición más parecida en cuanto a la economía de la escasez.³⁵ El propio Keynes dedicó dignas palabras de elogio para el *Camino de Servidumbre* (1944) escrito por Hayek, con la cual estaba en profundo acuerdo moral y filosóficamente.³⁶

La concepción de la historia en el análisis económico de Keynes.

³¹ «Nunca se ha negado, desde luego, que el empleo puede incrementarse rápidamente alcanzando una posición de pleno empleo en el más corto espacio de tiempo posible mediante la expansión monetaria. Lo único que se ha mantenido es que la clase de pleno empleo que se puede crear mediante este procedimiento es inherentemente inestable, y que crear empleo por esta vía es perpetuar las fluctuaciones económicas. Puede ser que existan situaciones desesperadas en las que realmente sea necesario incrementar el empleo a cualquier coste, aunque sólo se pueda lograr hacerlo durante un corto periodo de tiempo —quizá la situación en la que se encontró el doctor Brüning en la Alemania de 1932— sea una situación en la que este tipo de procedimientos desesperados esté justificado. Sin embargo, el economista no debe ocultar el hecho de que pretender lograr el máximo de empleo que se pueda alcanzar a corto plazo por medio de la política monetaria es esencialmente la política del desesperado que nada tiene que perder y todo que ganar si consigue un breve respiro.» F.A. Hayek, *Profits, Interest and Investment*, ob. cit., nota 1 al pie de las pp. 63-64. Traducción en Huerta de Soto, 1998, pp. 356 -357)

³² «El argumento fundamental de este libro es que nuestra civilización depende, tanto en sus orígenes como en su mantenimiento, de la existencia de lo que sólo con relativa precisión puede describirse como un «amplio orden de cooperación humana», más conocido por el poco afortunado término «capitalismo» (Hayek F.A., 1988, pág. 33)

³³ Jasay, A., 1995, pp.104-106.

³⁴ Torrero Mañas A., 1988, p.148.

³⁵ Así le hizo saber Hayek a Keynes su impresión por medio de una carta fecha el de 3 de marzo de 1940 sobre los artículos publicados: «*It is reassuring to know that we agree so completely in the economics of the scarcity, even if we differ on when it applies.*» (Skidelsky R, 2000,p.56)

³⁶ «*It is a grand book...Morally and philosophically I find myself in agreement with virtually the whole of it; and not only in agreement, but in deeply moved agreement*» (Skidelsky R. ,2000, p. 284)

Muy a pesar de la imagen rebelde que mostró Keynes frente a la tradición heredada, las sugerencias de Alfred Marshall resultaron sagradas para éste a la hora de abordar la compleja problemática económica.³⁷ Así Marshall le hacía saber a Keynes, en un carta fechada el 27 de julio de 1922, que si su tarea como profesor había ayudado en alguna medida a algunos jóvenes estudiantes a lidiar con los problemas económicos de los años venideros podía partir en paz de nuestro mundo.³⁸ La forma de enfrentarse a los mismos dependía más del método que de un esquema fijo y esquelético. Y dicho método correspondía a un material vivo y orgánico sujeto a cambio y modificaciones. Años posteriores a dicha carta el propio Keynes señalaba:

«La pseudoanalogía con la ciencia física conduce en la dirección contraria al hábito mental que es importante que adquiera el economista. Deseo enfatizar con fuerza la cuestión de que la economía es una ciencia moral. Antes he mencionado que se trata de introspección y de valores. Debía haber añadido que se trata de motivos, expectativas e incertidumbres psicológicas. Uno debe de estar constantemente en guardia para evitar manejar este material como si se mantuviera constante y homogéneo»³⁹

Y en el ensayo que escribió sobre Malthus (1933) achacó a Ricardo el desarrollo de una lógica impecable pero mucha más rígida que le llevó a «simplificar las muchas etapas sucesivas de su tan abstracta argumentación, se alejó, inevitablemente y mucho más de lo que él mismo advirtió, de los hechos reales mientras que Malthus por comenzar la narración mucho más cerca de su término, logró una comprensión más firme de lo que pueda esperarse suceda en el mundo real».⁴⁰ Dicho método a Keynes le resultaba muy atractivo y más probable que conduzca a conclusiones acertadas que el enfoque alternativo de Ricardo.⁴¹ Y también, en gran medida, ésta era su impresión sobre la escuela austríaca, y más concretamente en algunos puntos la de Hayek, a la que etiquetaba como de lógica impecable que podía conducirnos al manicomio.⁴²

Por tanto para Keynes era vital profundizar tanto en el conocimiento de la naturaleza humana como percibir adecuadamente las mutaciones y transformaciones que se producía sobre la misma, como diría en sus propias palabras:

³⁷ Sobre la metodología de Keynes y la influencia de Marshall existen numerosos trabajos como el de Carabelli, A. (1988), *On Keynes Method* (London Macmillan); el de Coates, J. (1997), *Keynes vague knowledge and fuzzy logic*, G.H. Harcourt and P.A. Richs (eds), *A 'second edition of the General Theory, Vol II* y en la misma edición el trabajo de O' Donnell R., (1997), *Keynes and Formalism*. También se puede encontrar referencias en Torrero Mañas (1988) y Marchionatti R. (2003).

³⁸ «*If I have helped in putting some young students on the way to grapple with the economic problems of the coming age, that is far more important than anything which I have been able to do myself: and, resting on the hope that I have done a little in this direction, I can depart in peace*» Memorials of A. Marshall, 1956, p. 499.

³⁹ Keynes J.M., 1938, CW XIV, p. 300. La traducción la tomamos de A. Torrero Mañas, 1988, p.145.

⁴⁰ Keynes J.M, 1933, pp. 25-26.

⁴¹ Keynes J.M, 1933, p. 25.

⁴² Keynes J.M., CW XIII, p.252.

«En definitiva, una oruga de científico moral y una crisálida de historiador, puede al final ¡desplegar las alas de su pensamiento y observar el mundo como un economista!»⁴³

La Primera Guerra Mundial es para Keynes el detonador que con mayor claridad muestra la ruptura del nuevo orden o el ocaso de la filosofía moral que había pregonado la armonía entre la búsqueda de la satisfacción individual y el bienestar común. Así en *The End of Laissez – Faire* (1926) señalaba:

«Todavía ahora no bailamos con otro ritmo. Pero se percibe un cambio en el ambiente.»⁴⁴

El diagnóstico de Keynes es que el capitalismo individualista del siglo XIX (lo expone él así) no podía ofrecer ni las soluciones ni la prosperidad material necesaria para afrontar los desafíos del siglo naciente. Organismos y organizaciones muchos más complejas se habían erigido como impulsores de la creación de riqueza, instituciones que por su inmenso tamaño implicaban una socialización en su seno que la alejaban de la fábula del individuo aislado que al buscar su salvación personal salvaba al mundo. Distaba mucho esta imagen de la que tenía Hayek del empresario y del mecanismo de precios como un regulador más eficiente del problema de la escasez de medios y recursos. Si la escuela austríaca podía acusar a Keynes de carecer de una teoría del capital igualmente Keynes podría haberles acusado a éstos de carecer de una teoría de la empresa y el empresario que se ajustara a la nueva realidad. Dicha realidad, para éste, debía ser explicada pero no bajo el amparo de los supuestos tradicionales:

«La mitad de la sabiduría de cuaderno de caligrafía de nuestros estadistas se basa en supuesto que fueron ciertos, o parcialmente ciertos, en su momento, pero que ahora son cada vez menos ciertos a medida que pasan los días. Tenemos que descubrir una nueva sabiduría para una nueva época. Y entretanto debemos, si hemos de hacer algo bueno, parecer heterodoxos, molestos, peligrosos y desobedientes para con los que nos han engendrado.»⁴⁵

La *Teoría General...*(T.G.,1936) iniciaba con una crítica a los supuestos de la economía clásica y la incapacidad de ésta para afrontar la insuficiencia de demanda efectiva. Los críticos académicos consideraron que Keynes tenía una lectura demasiado superficial de la economía clásica confundiendo la identidad con la igualdad de Say.⁴⁶ No obstante, debemos considerar al menos a favor de Keynes el énfasis puesto en el papel jugado por la incertidumbre extrema o inseguridad y la función del Estado y el marco institucional en la reducción de la misma.

Para Keynes, y éste es un principio genérico de la historia en él, la inducción a invertir ha sido en todos los tiempos y lugares la clave del problema económico. La especificidad histórica

⁴³ Keynes, J.M.,1933, CW X, p. 107. La traducción la tomamos de A. Torrero Mañas ,1988, p.161.

⁴⁴ Keynes J.M. 1985, p. 63. En el original del ensayo: «We do not dance even yet to a new tune. But a change is in the air.» (Keynes JM, 1926, p.2)

⁴⁵ Keynes J.M. 1925, p. 308. Citado también en el trabajo de Kiciloff. A., 2006, p. 30

⁴⁶ «It is all there and explicitly-Walras' Law, Say's Identity which Mill points out holds only for a barter economy, the <<utility of money>> which consists in permitting purchases to be made when convenient, the possibility of (temporary) oversupply of commodities when money is in excess demand, and Say's Equality which makes this only a temporary possibility. Indeed, in reading it one is led to wonder why so much of the subsequent literature (this paper included) had to be written at all.» (Becker & Baumol 1952, p.374)

consiste en que ya no es el emprendedor del siglo XIX el que impulsa la inversión y el empleo, sino que básicamente otorga una mayor influencia a los mercados organizados como barómetros de la inquietud en el que el grueso del mundo de los negocios se fija. Su sistema no es inestable, justamente ello no es lo que quiere resaltar en la T.G. sino que se puede alcanzar un equilibrio con una subutilización de los recursos productivos, los niveles de renta se convierten así en el mecanismo equilibrador de los niveles de inversión y ahorro.

Se le puede acusar lógicamente de que su teoría no es endógenamente consistente, o al menos no lo es a la manera que explica el ciclo económico la escuela austriaca. ¿Qué explica entonces el colapso en la confianza? ¿Por qué el mecanismo de precios no funciona adecuadamente para impulsar la actividad?. Los austríacos al menos desarrollaron una teoría que en sí misma abarcaba todo el fenómeno. En Mises o Hayek, concretamente, los individuos siempre actúan en un marco de incertidumbre, bajo el mismo van adoptando decisiones definidas de cómo satisfacer sus apetencias en el tiempo. Bajo una división del trabajo extendida será clave por tanto la competencia que se ejerce sobre unos recursos escasos por definición y donde el mecanismo de precios es la guía más adecuada para coordinar en el tiempo un orden complejo. No niegan por tanto fallos de previsión o que las expectativas se frustren, pero los fallos de coordinación a gran escala obedecen principalmente a los privilegios jurídicos – como el que por ejemplo tiene la banca moderna que opera bajo un coeficiente de reserva fraccionaria – y la injerencia deliberada de los gobiernos que provocan mayores distorsiones en el mercado y termina protegiendo intereses de grupos monopólicos u oligopólicos. Endógenamente su modelo explica la sucesión de auges y depresiones y el papel fundamental que juega el tipo de interés de mercado al situarse en niveles diferentes a las decisiones voluntarias de ahorro provocando distorsiones de importancia en cuanto al consumo intertemporal y los recursos disponibles para satisfacer los mismos.

Keynes, en cambio, sitúa las fuerzas últimas fuera del sistema de precios, los factores psicológicos terminan dominando la situación: la propensión psicológica a consumir, la expectativa psicológica de la rentabilidad estimada de los bienes de capital, y la actitud psicológica hacia la liquidez. No es una influencia unidireccional donde las variables exógenas afectan al sistema de precios, habría que concebirla más bien como una influencia recíproca y que se va reforzando. El sistema de precios y el tipo de interés ejercen una notable influencia sobre dichas variables psicológicas, mas para comprenderlas debemos situar la noción que éste tiene sobre la convención, la incertidumbre y el riesgo, y finalmente el funcionamiento de los mercados organizados.

De igual modo, se podría seguir atacando a Keynes con que nada en su modelo teórico nos conduce a explicar coherentemente por qué colapsa la confianza. En algunos escritos anteriores a la T.G., y posiblemente de sus propias lecturas sobre Mises, consideró al funcionamiento del mercado de crédito como la «semilla del desastre»⁴⁷. Pero sus estudios derivaron hacia un punto diametralmente opuesto al que se hubiesen orientado Mises o Hayek, al analizar el papel desempeñado por los mercados organizados y su influencia en la

⁴⁷ El *Treatise on Money* (1930) se nota cierta inspiración de los trabajos de Mises y D. Robertson, donde la expansión crediticia por encima del ahorro voluntario provocaba el auge o una inversión superior al ahorro y cuando el ahorro voluntario era mayor a la inversión entonces se sucedía la depresión. Véase Skidelsky R, 1992, p. 277.

psicología de las masas. Ahora bien para entender cabalmente su impresión al respecto y la coherencia de sus distintos escritos es necesario adentrarse sobre su concepción de la historia.

Así en el año 1927 Keynes escribía que el mundo de los negocios ya no estaba regido principalmente por la pequeña firma privada en una economía en continua expansión sino por compañías por acciones, manejadas por directivos que estaban bajo el control nominal de accionistas anónimos e ignorantes y que tenía que enfrentarse a ajustes estructurales a gran escala. La tendencia hacia la formación de carteles, asociaciones y monopolios no estaba orientada simplemente por las condiciones técnicas de producción o las ventajas financieras que obtenía la industria a gran escala del mercado de valores, sino por la amenaza de la sobreproducción y por el exceso de capacidad instalada la adaptación se convirtió en necesaria y más compleja.⁴⁸

Su hipótesis estaba en clara sintonía con la del economista institucionalista americano John Roger Commons, al que en una carta dirigida a éste se refirió que no había otro economista que en su manera general de pensar se sintiera tan de acuerdo.⁴⁹ Básicamente *Commons* había producido un esquema no marxista de las etapas del desarrollo económico capitalista que Keynes empleó para su segundo discurso en su visita a Leningrado y Moscú del año 1925 invitado por la Academia de Ciencias de ambas ciudades. Dicho esquema consistía en tres épocas y la última era justamente en la que se estaba adentrando el mundo. La primera etapa es la de la Escasez que se caracterizaba por la ineficiencia, la guerra y la superstición. La libertad individual era mínima y existía un control comunal, feudal o gubernamental a través de la coerción física, dicha etapa era característica de los siglos XVI y XVII. La siguiente etapa es la de la Abundancia característica del triunfo histórico de las ideas liberales y del *laissez-faire* del siglo XVIII y principios del XIX. La tercera etapa en la que se adentraba Inglaterra era la etapa de la Estabilización que se caracteriza por una disminución de la libertad individual que ocurría en parte por la acción sancionadora de los gobiernos pero principalmente por la sanción económica a través de la acción concertada, sin importar si fuesen secretas, semi-abiertas, abiertas o arbitrarias las asociaciones, corporaciones, uniones y otros movimientos colectivos de comerciantes, fabricantes, trabajadores, banqueros o agricultores. El extremo de la esencia de dicha época era el Fascismo y el Leninismo. La intención de Keynes era persuadir con su discurso al auditorio ruso que existía una tercera vía que significaría una transición entre el anarquismo del capitalismo individualista, en el que se movían el grueso de las naciones occidentales, hacia un régimen que de forma deliberada controlara y dirigiera las fuerzas económicas en interés de la justicia y la estabilidad social. Keynes consideraba de forma optimista que dicha transición o camino sería el destino verdadero del Nuevo Liberalismo.⁵⁰

Este nuevo mundo que se abría a los ojos de Keynes, donde los entes colectivos y los mercados organizados tenían una incidencia considerable sobre los acontecimientos económicos habían fragilizado las bases mismas en las que se asentaba el sistema. Esta idea es continua en el

⁴⁸ El escrito de Keynes es '*The Financial and Industrial Structure of the State*' (abril de 1927). Citado en Skidelsky R, 1992, pp. 265-266.

⁴⁹ «*There seems to me to be no other economist with whose general way of thinking I feel myself in such general accord*» (Skidelsky R, 1992, p.229)

⁵⁰ Keynes, J.M., 1925, en CW XIX, pp.438-442.

pensamiento de Keynes, así en el *Tract on Monetary Reform* (1923) ya alertaba sobre las consecuencias de las ganancias desorbitadas que podían propiciar la especulación en los mercados de valores sobre la justificación misma del capitalismo.⁵¹

La cuestión de fondo es que los mercados organizados lejos de convertirse en herramientas de financiación para la empresa se convierten en verdaderos reguladores sobre el sentimiento de inversión. Ofrecen liquidez inmediata pero olvidan para Keynes que no existe tal cosa como una inversión líquida para una comunidad como un todo.⁵² La visión de corto plazo o como Keynes denomina, la especulación, entendida como la actividad de anticiparse a la psicología del mercado, prevalece sobre la empresa, actividad que se basa en anticipar el rendimiento probable futuro esperado de un bien de inversión.⁵³ Por ello su intención final es buscar que el compromiso de la inversión con una visión a largo plazo sea como el matrimonio, prácticamente indisoluble.⁵⁴ La forma de resolver dicho dilema la encuentra por medio de las herramientas que dispone el Estado para reducir el nivel de riesgo, la incertidumbre y la ignorancia.

«Quizá la última solución resida en que la tasa de crecimiento de capital llegue a ser en mayor medida un asunto de Estado, determinado por la sabiduría colectiva y la visión a largo plazo»⁵⁵

⁵¹ «Ningún hombre emprendedor consentirá mantenerse en la pobreza si cree que sus superiores han conseguido sus bienes por haber gozado de suerte en el juego. Transformar al empresario en un especulador es asestar un golpe al capitalismo, porque destruye el equilibrio psicológico que permite la perpetuación de recompensas desiguales. La doctrina económica de las ganancias normales, vagamente comprendidas por todos, es una condición necesaria para la justificación del capitalismo. El empresario sólo es tolerable en la medida en que se pueda considerar que sus ganancias están relacionadas en alguna forma con lo que sus actividades, a grandes rasgos y en algún sentido, han aportado a la sociedad.» (Keynes J.M., 1923, p. 49)

⁵² «*Of the maxims of orthodox finance none, surely, is more anti-social than the fetish of liquidity, the doctrine that it is a positive virtue on the part of investment institutions to concentrate their resources upon the holding of 'liquid' securities. It forgets that there is no such thing as liquidity of investment for the community as a whole. The social object of skilled investment should be to defeat the dark forces of time and ignorance which envelop our future. The actual, private object of the most skilled investment to-day is 'to beat the gun', as the Americans so well express it, to outwit the crowd, and to pass the bad, or depreciating, half-crown to the other fellow*» (Keynes J.M., 1936, VII, p.155)

⁵³ Keynes, JM, VII, p.158.

⁵⁴ «The spectacle of modern investment markets has sometimes moved me towards the conclusion that to make the purchase of an investment permanent and indissoluble, like marriage, except by reason of death or other grave cause, might be a useful remedy for our contemporary evils. For this would force the investor to direct his mind to the long-term prospects and to those only. But a little consideration of this expedient brings us up against a dilemma, and shows us how the liquidity of investment markets often facilitates, though it sometimes impedes, the course of new investment. For the fact that each individual investor flatters himself that his commitment is 'liquid' (though this cannot be true for all investors collectively) calms his nerves and makes him much more willing to run a risk. If individual purchases of investments were rendered illiquid, this might seriously impede new investment, so long as alternative ways in which to hold his savings are available to the individual. This is the dilemma. So long as it is open to the individual to employ his wealth in hoarding or lending money, the alternative of purchasing actual capital assets cannot be rendered sufficiently attractive (especially to the man who does not manage the capital assets and knows very little about them), except by organising markets wherein these assets can be easily realised for money». (Keynes J.M., 1936, VII, p.160)

⁵⁵ Keynes J.M., 1930, VI, p. 145. Traducción al castellano de Torrero Mañas, 1998, p. 1099.

Esta postura de Keynes va más allá de la Gran Depresión; es en el fondo un manual de activismo en el corto plazo que exige una mayor implicación del Estado para reducir los niveles de incertidumbre y aprovechar más adecuadamente los recursos.⁵⁶ Es una teoría general, para Keynes, porque explica la conexión entre el estado de la confianza, que se manifiesta a través de mercados organizados, y el principio de demanda efectiva.

Es cierto que el énfasis puesto en algunos aspectos sobre el funcionamiento del mercado de valores y al papel de la especulación, como la insuficiencia de demanda efectiva, le pusieron en la palestra de las críticas académicas. Así, por ejemplo, se preguntaba Hazzlit por qué los políticos tendrían una previsión más adecuada de dónde invertir que las personas cortas de vista, histéricos, rapaces e idiotas.⁵⁷ O Lachmann se afligía de que Keynes no hubiese sabido apreciar el intercambio de información y conocimiento que se producía en los mercados organizados.⁵⁸

No obstante, para entender la visión de Keynes sobre este punto, debemos realizar un ejercicio mental sobre su propia experiencia vital y el propio desdoblamiento al que éste se somete como arbitrista y consejero del gobierno. Como señala uno de sus principales biógrafos, la experiencia de éste en los mercados financieros será esencial para entender su concepción económica:

«Creo que soy el primer economista que ha puesto énfasis en el motivo especulativo en las decisiones de inversión, que surge de la incertidumbre respecto al precio futuro de los títulos. Dada esta incertidumbre, la inversión es en gran medida un asunto de *animal spirits*. Tiene poco o nada que ver directamente con lo que la comunidad decide consumir o ahorrar. Sé de lo que hablo porque he estado practicando este juego los últimos diez años».⁵⁹

Su visión, aunque discutible y que se desprende también de su propia experiencia, es que el Estado, como concepto, lejos de ser un ente arbitrario cuyas decisiones son adoptadas por los sabios o expertos de turno que le someten a sus intereses y caprichos es realmente la encarnación del interés general.⁶⁰ Él como arbitrista o especulador puede actuar en función de

⁵⁶ Véanse los trabajos de Meltzer, 1988, pp. 132,133 y la interpretación de Torrero Mañas, 1998, p. 1039.

⁵⁷ «*The people who have earned money are too shortsighted, hysterical, rapacious, and idiotic to be trusted to invest it themselves. The money must be seized from them by the politicians, who will invest it with almost perfect foresight and complete disinterestedness (as illustrated, for example, by the economic planners of Soviet Russia). For people who are risking their own money will of course risk it foolishly and recklessly, whereas politicians and bureaucrats who are risking other people's money will do so only with the greatest care and after long and profound study. Naturally the businessmen who have earned money have shown that they have no foresight; but the politicians who haven't earned the money will exhibit almost perfect foresight*» (Hazzlit, 1959, pp. 160-161.)

⁵⁸ «Es penosamente evidente que Keynes erró en captar la naturaleza del problema planteado por las expectativas inconsistentes. En vez de estudiar el proceso por el cual los hombres intercambian conocimientos entre ellos en el mercado, y de esta forma con sus acciones reducen gradualmente el grado de inconsistencia, condena abiertamente la institución más sensible para el intercambio de conocimiento que la economía de mercado ha producido». (Torrero Mañas, 1998, p.1130)

⁵⁹ Skidelsky, R., 1992, p. 323. Traducido al castellano por Torrero Mañas, 1998, pp.1133-34.

⁶⁰ No debemos confundir ello con que Keynes tenga fe en la clase política ni en la aristocracia, la cual en numerosos escritos se burla y critica, sino la idea de sí mismo como hombre instruido dispuesto a dar lo mejor de sí mismo para el interés general.

sus intereses particulares o personales pero como hombre de Estado, como consejero, se desprende de aquellas bajas pasiones y las eleva en búsqueda del bien común. No es por tanto para Keynes una arrogancia fatal, como mencionara Hayek, abordar esas cuestiones sino simplemente conciencia del deber.⁶¹

“El mundo está fuera de quicio... ¡Suerte maldita!
Que haya que tenido que nacer yo para enderezarlo”⁶²

Su tiempo convulso ya no podía ser explicado por las máximas que habían encumbrado a la filosofía individualista del siglo XVIII y XIX. Así, dos días después de la caída de Francia en manos del régimen nazi, escribía en una epístola que «por primera vez en más de dos siglos *Hobbes* tenía más cosas que decirnos que *Locke*»⁶³. No obstante, no consideraba que dicho estado de convulsión podía ser permanente. Tenía esperanza en que el hombre del futuro podía resolver «el problema económico», entendiendo esta como la lucha por la subsistencia y que el hombre compartía con el «reino biológico desde los comienzos de la vida en sus formas más primitivas». Consideraba que «...si éste se resuelve, la humanidad se verá privada de su propósito tradicional...» pensando con temor «en el reajuste de los hábitos y de los instintos del hombre ordinario, adquiridos durante innumerables generaciones, al que quizá se le pida que los deseche en unas cuantas décadas. ¿No es de esperar una “crisis nerviosa” general?. Por primera vez desde su creación, el hombre se encontrará ante su verdadero y permanente problema: cómo aprovechar su liberación de las acuciantes preocupaciones económicas, en qué ocupar su ocio, que la ciencia y el interés compuesto han conseguido para él, para vivir de una manera sensata, agradable y buena.

También es de esperar que se produzcan cambios en otras esferas. Cuando la acumulación de riqueza deje de tener mucha importancia social, el código ético experimentará grandes cambios. El amor al dinero como propiedad – a diferencia del amor al dinero como medio para acceder a los placeres y realidades de la vida – se reconocerá como lo que es, una morbosidad algo repugnante, una de esas propensiones semidelincuentes, semipatológicas que uno traslada con estremecimiento a los especialistas en enfermedades mentales...Pero ¡cuidado! Aún no ha llegado ese momento...La avaricia, la usura y la precaución deberán seguir siendo nuestros dioses durante algún tiempo.»⁶⁴

La utopía keynesiana se asemejaba en cierta medida a un cuadro de Dalí, donde el presente se representaba con una imagen grotesca pero en la lejanía, en un futuro distante, se divisaba con optimismo la superación de la lucha por las necesidades fundamentales, abriéndose así un nuevo horizonte espiritual para el ser humano.

⁶¹ Ver ensayo de Benjamin W, 1911, p.10. El ensayo la «Bella Durmiente» se anticipa a la cuestión de la arrogancia y la conciencia del deber. La bella durmiente representa a la juventud que tendrá que despertar de su letargo ante los nuevos tiempos que se avecinan.

⁶² Shakespeare W., *Hamlet*, Acto I escena 5, final [ed. en español de Manuel Ángel Conejero y Jenaro Talens, Editorial Cátedra,1992].

⁶³ Skidelsky R, 2000,p.74. Traducción al castellano en Skidelsky R, 1996, p.18.

⁶⁴ Keynes JM, *Economic Possibilities for Our Grandchildren*. MacMillan, Londres, 19333. Traducción al castellano de Samuelson P, p. 649.

La visión de la historia en Hayek y el papel de las ideas.

La idea de la historia en Hayek está completamente vinculada a su cruzada anti constructivista, y nos alerta continuamente sobre el peligro que pueden ejercer aquellos que dicen escuchar la voz interior del destino histórico y diseñan planes para dirigir los mismos. Su visión es también orgánica y evolucionista, considera que ése ha sido el gran mérito de las ciencias sociales que encontraron una tercera vía para la falsa dicotomía de la antigüedad entre «artificial» y «natural». Dicha tercera categoría enfatiza el carácter no deliberado de la acción humana que, a través de la prueba y el error, han hecho prevalecer una herencia cultural de instituciones y reglas de conductas que permiten el funcionamiento adecuado de órdenes cada vez más complejos.

La sociedad abierta, o como luego le denominará «el orden extenso», es el fruto de un proceso evolutivo que envuelve un gran número de hechos particulares y que no puede nunca ser el fruto diseñado ingenierilmente por una mente o un grupúsculo de mentes limitadas para disponer y manejar tan vasta información dispersa. Ése fue el gran mérito primero de los «jesuitas españoles» y posteriormente de la filosofía moral escocesa que luego desarrollarían *Burke* o *Carl Menger*, al resaltar el carácter espontáneo y evolutivo de las instituciones creadas por el hombre. En este sentido, considera que existe cierta confusión al pensar que las ciencias sociales han tomado prestada la idea de la evolución orgánica de las ciencias biológicas siendo ésta la que en realidad la ha tomado prestada de aquéllas que la habían desarrollado con mucha anterioridad.⁶⁵

Esta herencia cultural inmanente, que es como una malla que se va nutriendo de eventos que superan satisfactoriamente las pruebas del tiempo, no prueba por el contrario que Hayek trate a la naturaleza humana como algo inamovible, inmodificable o inmutable. En realidad, Hayek considera, al igual que Mises, que dicha malla cultural condicionará completamente el modo y el pensamiento bajo la cual se desarrollará la acción del hombre. De hecho, si quisiéramos dividir por etapas el pensamiento histórico hayekiano, éste honra tal vez en demasía las reflexiones *smithianas* sobre el estado rudo o primitivo de la sociedad y la civilización de la que ahora podemos beneficiarnos. El hombre paso a paso se va alejando del pequeño grupo de la sociedad primitiva, que implicaba proximidad, cercanía y un conocimiento casi perfecto de lo que hacían los demás miembros del grupo hacia un orden que por medio del comercio va perdiendo la noción de proximidad y conocimiento casi perfecto. El orden moderno se caracteriza principalmente por la fragmentación del conocimiento, donde las nociones que dispone cada miembro son muy específicas e ignoran el grueso de información sobre la que descansa el orden en el que éste se asienta.

La historia en Hayek, es una historia evolutiva donde el hombre a medida que se va separando del grupo tribal va desarrollando su conciencia de libertad individual, de propiedad y de justicia, entendiendo a esta última como la generación de reglas abstractas para el funcionamiento de órdenes cada vez más complejos. El punto crucial es que la propiedad privada «*several property*», que está íntimamente ligada a la noción de libertad en Hayek, es indispensable para el desarrollo del comercio y la conformación de estructuras amplias de

⁶⁵ Hayek F.A., 1973, pp. 22-23.

cooperación humana. El sistema de precios son los signos que difunden conocimiento e información para que dichos órdenes complejos puedan funcionar de forma adecuada.⁶⁶

En este sentido, resalta la figura de *Mandeville* al ser uno de los primeros pensadores en percatarse de este proceso espontáneo donde lo que se podía considerar como un vicio privado podía ser a su vez una virtud pública y lo inverso se podía decir de lo contrario. La «mano invisible» *smithiana* más que una alabanza ferviente en pos del egoísmo es una consideración profundamente filosófica de cómo puede funcionar un orden humano tan complejo. No obstante, este «imperio de las reglas abstractas» engendra, a su vez, una contradicción de «instintos profundamente arraigados» en los corazones de los hombres que tienden hacia el bien visible «a sus semejantes conocidos». Las demandas de «justicia social» que despiertan fácilmente las simpatías de las personas de bien «son irreconciliables con la sociedad abierta a la que todos los habitantes de occidente deben el nivel general de riqueza».⁶⁷

Por tanto, el mercado es un proceso de difusión de conocimiento y por medio de éste de un empleo más eficiente y que permita satisfacer de forma más adecuada a un mayor número de individuos en el tiempo contando con unos recursos que son escasos por definición. La profundización que realiza Hayek sobre la teoría del capital y del interés, es una extensión de este razonamiento, de cómo a través del sistema de precios la producción va guiándose para satisfacer a una demanda que no es constante en el tiempo. La imposibilidad del teorema socialista se basa en que al carecer de dicha guía las decisiones sobre cómo satisfacer las necesidades son del todo arbitrarias.

En relación a la acción deliberada, por medio de las instituciones creadas para controlar y dirigir el orden espontáneo, si bien Hayek no niega que puedan tener una influencia beneficiosa a corto plazo, le preocupa de sobremanera los efectos perniciosos y lamentables que puedan ejercer a largo plazo. Así, por ejemplo, las alteraciones en la oferta monetaria

⁶⁶ «*The crucial point is that the prior development of several property is indispensable for the development of trading, and thereby for the formation of larger coherent and cooperating structures, and for the appearance of those signals we call prices.*» (F.A. Hayek, 1988, O.C. I, p.31)

⁶⁷ Así lo reflejaba F. A. Hayek en el Ensayo que escribió sobre Adam Smith para el Daily Telegraph, el 9 de marzo de 1976:

«Es falso que Adam Smith haya predicado el egoísmo: su tesis central nada dice acerca de la forma en que el individuo debe emplear su producto incrementado; y sus simpatías se dirigían claramente hacia el uso benevolente de sus mayores rentas. Le interesaba saber cómo sería posible que la gente contribuyera en la mayor medida posible al producto social; y pensaba que ello exigía que los servicios prestados se pagarán según el valor que tenía para quienes lo recibían. Sin embargo, sus enseñanzas herían un instinto profundamente arraigado, heredado de la sociedad anterior, en la que los hombre estaban frente a frente, la horda o la tribu, en la que se formaron a través de cientos de miles de años las emociones que todavía le gobiernan después de haber entrado en la sociedad abierta. Estos instintos heredados demandaban que el hombre tratara de hacer un bien visible a sus semejantes conocidos (el «prójimo» de la biblia).

Estos son los sentimientos que todavía, bajo el nombre de «justicia social», gobiernan todas las demandas socialistas y despiertan fácilmente las simpatías de todos los hombre buenos, pero que son irreconciliables con la sociedad abierta a la que todos los habitantes de occidentes deben el nivel general de riqueza »(Hayek F.A. ,O.C. III, 1995, pp. 120-121)

pueden ejercer efectos sin duda a corto plazo pero a la larga prevalecerá las cantidades reales de los distintos tipos de bienes en existencia, y por el otro en la forma en que las personas van a distribuir su ingreso entre bienes de consumo y ahorro. Ninguno de estos factores puede ser alterado deliberadamente por la política monetaria, ya que en última instancia se desencadenarán fuerzas que provocarán alteraciones en sentidos opuestos. En última instancia, considera que es la tasa de ahorro la que establece los límites para que una cantidad adecuada de inversión pueda llevarse a cabo de forma rentable, sin frustrar las expectativas que se ciernen sobre la misma.⁶⁸

Lo que los hombres tienen en común es la capacidad de generar pensamientos abstractos y la civilización o la sociedad abierta es el fruto de la capacidad creciente del hombre de comunicar dichos pensamientos abstractos.⁶⁹ Esto es innegable; es lo que ha permitido el asentamiento y el florecimiento de los pueblos que hace más de 2.000 años simplemente con las sombras que generaba el Sol se pudiera calcular con bastante exactitud la circunferencia de la Tierra, o el crecimiento del comercio, el surgimiento del dinero y de otras instituciones que consideramos indispensables para una vida alejada de la barbarie. Pero Hayek también alerta sobre lo que considera el falso racionalismo, de en vez de ver la limitación propia de dichos razonamientos abstractos se enaltece la capacidad del pensamiento abstracto para pretender abarcar prácticamente todos los hechos particulares. La dicotomía planteada, y ya mencionada, es entre la racionalidad que considera la acción humana limitada, que observa en el proceso evolutivo la supervivencia de las reglas de conducta que permiten la vida en sociedad y el falso racionalismo, que para Hayek conduce a la irracionalidad y al totalitarismo propio de quienes se arrojan la voz de la razón para diseñar el orden en el que todos debemos vivir.

En esta línea de razonamiento, el papel de las ideas o la historia de la filosofía es clave en el proceso histórico para Hayek. Su interpretación es que hace más de unos 300 años la reacción frente al poder omnipotente de la Iglesia dio lugar al rechazo de las reglas morales y las leyes que regían la conducta. La nueva era despertó así con una fe infinita en la capacidad del ser humano de liberarse de la tradición heredada y crear para sí un orden acorde a la misma. Quemar las leyes antiguas y crear unas nuevas, la herejía frente a las leyes de Dios o la naturaleza y la creación de leyes para el hombre, inspiradas en Voltaire, Rousseau o incluso el propio Keynes que siempre se consideró en el fondo un inmoral frente a la tradición heredada, es la esencia del constructivismo contra el que Hayek sostiene su enfrentamiento intelectual.⁷⁰ Llamativamente, escuelas neo-hegelianas llamaron la atención sobre el mismo fenómeno:

«La paradoja de la fe degenera al fin en la estafa, en el mito del siglo XX, y su irracionalidad se transfigura en un sistema racional en manos de los absolutamente iluminados, que guían ya a la sociedad a la barbarie».⁷¹

El cartesianismo es una derivada, para Hayek, del proceso de la Ilustración que depositó su fe en la capacidad potencial de cada individuo de alcanzar el máximo saber y guiarse a través de la razón para crear las instituciones más adecuadas. No intuyó que un orden complejo requiere

⁶⁸ F.A. Hayek, 1941, p. 391.

⁶⁹ Hayek, F.A, 1973, Vol I, p.33.

⁷⁰ Hayek, F.A, 1973, Vol I, pp.25-26.

⁷¹ M. Horkheimer – T. Adorno, 1944, p.35.

del conocimiento de demasiados hechos particulares por lo que la planificación efectiva está limitada a hechos muy concretos, más propios de la organización que puede abordar una moderada complejidad para su supervivencia. En este sentido, el individuo y la organización basándose en lo que conocen pero con una ignorancia infinita de todas las circunstancias que conllevan a la formación del orden en que se asientan, producen con su acción el proceso de coordinación espontánea del mismo. En este sentido, Hayek defiende una y otra vez el otro camino de la Ilustración que interpretó el fenómeno de espontaneidad, de prueba y error del proceso evolutivo de las instituciones que han perdurado y cuya prédica ha servido para salvaguardar los valores de un orden saludable.

El orden social que vivimos es lo suficientemente complejo para que pueda gobernarse con eficacia a través de la imposición de reglas deliberadas. En su lugar un «gobierno de las reglas», entendiéndolo a éstas como las heredadas por la tradición y que han mostrado su efectividad en el transcurso de la historia, es la forma más adecuada para que se siga desarrollando este organismo vivo que llamamos sociedad. Su visión no es idílica, no considera que el orden moderno funcione sin perturbaciones ni cree que pueda alumbrar en el futuro un nuevo hombre ni erradique los problemas que constantemente han afectado la existencia humana. Pero también cabría preguntarse ¿quién refuerza el cumplimiento de las reglas abstractas? y hasta qué punto y en qué medida el constructivismo debe asumir dicho rol, dónde está la línea que se preguntaba Keynes, dónde está el límite para Hayek de dicha acción sin que se corra el riesgo de que prevalezca la coerción y la ineficiencia. La opción inversa, de un sistema que se refuerce a sí mismo sin que sea velado por un ente superior no entra en términos generales en el esquema del pensamiento de Hayek.⁷²

La idea que desea transmitir Hayek en términos generales y que se vincula con la consideración pensante de la historia, es que las ciencias sociales captaron en gran medida y mucho antes que dicho desarrollo ocurriera en las ciencias naturales la esencia inmanente y espontánea del proceso evolutivo en el orden humano. Bajo esta noción filosófica su papel como pensador es la de denunciar la corriente filosófica que ha impulsado el colectivismo bajo una interpretación particular y mítica de la historia. Defiende, por tanto, las instituciones que han impulsado la libertad y la competencia frente a la deformación de éstas ligada al racionalismo cartesiano y socialista que buscan continuamente construir un orden alternativo. El peligro para los propios cimientos en los que se basa la civilización actual es que el «caos intervencionista» asuma cada día un mayor protagonismo.

Conclusiones y perspectivas.

La dimensión histórica y la reflexión sobre la misma juegan un papel sustancial a la hora de comprender e intentar abarcar la complejidad del fenómeno económico. La interpretación histórica no es simplemente la narración de una serie de acontecimientos, sino que fundamentalmente implica una actitud reflexiva y de ponderación de lo que se considera más

⁷²En Hayek (1973, p. 47) señala que sí bien se puede concebir que el orden espontáneo pueda existir sin gobierno, en la mayoría de las circunstancias la organización que denominamos gobierno es indispensable para que se obedezcan dichas reglas. A este respecto, véase también el ensayo de Jasay A (1995).

relevante bajo una hipótesis teórica. Sin duda, no existe una teoría infalible y se corre el riesgo de que una idea inadecuada nos conduzca más hacia la locura que hacia un sistema que pueda ser apreciado favorablemente por la mayoría de los individuos que la integran. Pero el camino inverso, es aún más peligroso, el desdén y el rechazo de la reflexión, más allá de una actitud crítica saludable, que lo que intenta explicar es que no hay nada que explicar, que el aquí y el ahora es el horizonte de donde debemos partir encierra la posibilidad de un nuevo reino de sombras y oscuridad.⁷³

Afortunadamente, tanto Hayek como Keynes poseen una actitud reflexiva sobre la historia, no porque consideren que en el pasado encontrarán todas las claves para afrontar los dilemas del futuro sino como un instrumento necesario para apoyar sus propias hipótesis y salvaguardar los valores que para ellos han encumbrado el progreso y la civilización. No obstante, el énfasis que cada uno desea resaltar es diametralmente opuesto.

Así, Keynes siempre muestra una preocupación principal por el cambio y la transformación histórica. A este respecto, consideraba que la tendencia hacia el colectivismo había alumbrado entes y mercados organizados cuya conducta no podía ser abordada con eficacia a través de la teoría liberal tradicional. Percibió que esta «Nueva Era» necesitaba de los instrumentos gubernamentales y de los entes públicos para reducir los niveles de incertidumbre y lograr un compromiso de inversión a mayor plazo que generara un mayor empleo y más estable. Su discurso es una posición de principio sobre la posibilidad de una tercera vía que mostrara una alternativa razonable ante el auge de sistemas de ordenamiento social alternativo. La visión siempre cambiante de Keynes intentando captar la esencia del momento fueron la virtud pero también el lastre teórico para sus ideas dentro de los círculos académicos.

Hayek siempre fue muy crítico con Keynes ante el deseo de éste de acercarse a la realidad a través de la visión que tenía el operador financiero o el hombre de negocios. En este sentido, consideraba que elevaba la filosofía corta de miras del hombre de negocios a la dignidad de ciencia. Como si se hiciera abstracción de 200 años del desarrollo del pensamiento económico que nos han permitido apartarnos de la visión más superficial del mecanismo monetario para adentrarnos a conocer las fuerzas reales que guían el desarrollo a largo plazo.⁷⁴

Este reproche no está tan alejado de la observación que D. Ricardo le hiciera a Malthus y que el propio Keynes resalto en su ensayo sobre este último:

«Me parece que una gran causa de nuestra diferencia de opinión sobre la materia que tan a menudo hemos discutido está en que usted siempre tiene en mente los efectos temporales e inmediatos de las variaciones particulares, mientras que yo aparto por entero estos efectos temporales e inmediatos y fijo toda mi atención en el permanente estado de cosas que resultará de ellos. Quizá usted da demasiada

⁷³ «He sufrido el desdén del Gran Espíritu: el mundo se me cierra por delante. El hilo del pensar está partido. Y, hace mucho me asquean los saberes.» (J.W. Goethe – *Fausto*)

⁷⁴ «*But it is alarming to see that after we have once gone through the process of developing a systematic account of those forces which in the long run determine prices and production, we are now called upon to scrap it, in order to replace it by the short-sighted philosophy of the business man raised to the dignity of a science. Are we not even told that, "since in the long run we are all dead", policy should be guided entirely by short-run considerations? I fear that these believers in the principle of apres nous le deluge may get what they have bargained for sooner than they wish*». (Hayek F.A., 1941, p. 410)

importancia a estos efectos temporales, mientras que yo me inclino muy demasiado a menospreciarlos...»⁷⁵

A Hayek lo que realmente le preocupa son los efectos permanentes resaltados por Ricardo que ordenan y conducen el desarrollo a largo plazo. Su visión de la historia es más genérica, ya que está pendiente de los organismos e instituciones que han superado la prueba del tiempo y que se han mostrado efectivas para potenciar órdenes humanos cada vez más complejos. Asume el papel de quien debe denunciar los intentos de interferir sobre dicho proceso espontáneos, particularmente de aquellos que arrogándose una superioridad intelectual intentan diseñar ingenierilmente lo que prácticamente es imposible de elaborar como si se estuviera en un laboratorio.

Esta diferente visión filosófica puede explicar parcialmente porque las circunstancias históricas favorecieron que la obra de Keynes tuviera una gran acogida e influencia en el mundo académico y político. De hecho era una justificación teórica a la acción política donde el nihilismo hayekiano nadaba a contracorriente. No obstante, la prédica hayekiana más orientada al largo plazo recibiría su recompensa años más tarde debido a los excesos cometidos por el economicismo ingenieril.

Los acontecimientos recientes, de nuestro inicio del siglo XXI, nos demuestran la vigencia que aún tiene el debate sostenido por Hayek y Keynes. No tanto en el sentido de aplicar, sin visualizar la realidad y circunstancias actuales, las soluciones y principios que ambos ofrecieron, sino más bien como guías para la reflexión, sin dogmatismo, para afrontar los desafíos del presente.

Bibliografía.

Adorno T. W. y Horkheimer M (1944): *Dialéctica del iluminismo*. Editorial Sudamericana.[1969] Buenos Aires.

Becker G.S. and Baumol W.J (1952): «The Classical Monetary Theory: The Outcome of the Discussion». *Economica, New Series*, Vol. 19, No. 76 (Nov., 1952), pp. 355-376.

Benjamin W. (1911): «La Bella Durmiente». Publicado bajo pseudónimo latino de Ardor en la revista juvenil de *Der Anfang*. Traducción al castellano Jorge Navarro Pérez. *Obras Completas Libro II. Vol I.* [2007] Adaba Editores.

Hayek, F.A. (1935): *Collectivist Economic Planning*. London. ROUTLEDGE & KEGAN PAUL LT. [1963]. Edición electrónica en www.mises.org.

Hayek, F.A. (1941): *The Pure Theory of Capital*. The University of Chicago Pres. Fourth impression [1962]. También existe una copia electrónica de la misma edición en The Ludwig von Mises Institute. Auburn, Alabama [2009].

⁷⁵ Keynes J.M., 1933, p. 37.

Hayek, F.A., Ashton, Hacker, De Jouvenel, Hartwell, Hutt (1956): El capitalismo y los historiadores. 1era Edición The University of Chicago. [1997] Unión Editorial, Madrid.

Hakek, F.A (1973): Law, Legislation and Liberty. Vol I, II, III. Routledge & Kegan Paul LTD. London.

Hayek, F.A. (1988): La fatal arrogancia. Los errores del socialismo. Obras Completas (O.C.) Vol. I. Unión Editorial. [1990].

Hazlitt, H. (1959): THE FAILURE OF THE "NEW ECONOMICS". An Analysis of the Keynesian Fallacies. D. VAN NOSTRAND COMPANY, INC. New York. La versión electrónica se encuentra en: <http://mises.org/document/3655/Failure-of-the-New-Economics>.

Hegel, G.W.F. (1807): Fenomenología del Espíritu. Fondo de Cultura Económica. Publicado en 1992, Buenos Aires.

Hegel, G.W.F. (1837): Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal. Alianza Universidad. La primera edición de Eduard Gans es del año 1937 y recoge los cursos dictados entre 1822-1827. Empleamos la edición en castellano que parte de la traducción de José Gaos de 1928. Edición del año 2000 Buenos Aires.

Huerta de Soto, J. (1998): Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos. Cuarta Edición de Unión Editorial, Madrid, 2009.

Jasay A. (1995), «Hayek: some missing pieces». The Review of Austrian Economics. Volume 9, nº 1 & 2. pp. 104-116. Editor Rothbard M. Edición electrónica en: www.mises.org.

Keynes, J.M. (1919): *The Economic Consequences of the Peace*. New York. Harcourt, Brace and Howe [1920]. Edición electrónica en: www.gutenberg.net.

Keynes, J.M. (1923): Breve tratado sobre la reforma monetaria. Fondo de Cultura Económica. [1996]. Traducción de Carlos R. Braun. México D.F.

Keynes J.M. (1925):« ¿Soy un liberal? ». Ensayos de persuasión. Barcelona, Folio. [1997]

Keynes, J.M. (1925): *Activities 1922-1929. The Return to Gold and Industrial Policy. Collected Writings Vol XIX. Royal Economic Society*. [1981]

Keynes, J. M. (1926), «*The end of Laissez-Faire*».
<http://www.panarchy.org/keynes/laissezfaire.1926.html>

Keynes, J.M. (1930): A Treatise on Money.2. *The Applied Theory of Money. Collected Writings Vol VI. Royal Economic Society*. [1971]

Keynes, J. M. (1933): «Robert Malthus (1766-1834): El primer economista de Cambridge». R. Malthus. Primer Ensayo sobre la población. Alianza Editorial.[2000]. Traducción de Carlos R. Braun.

Keynes, J.M. (1933): *Essays in Biography. Collected Writings Vol X. Royal Economic Society*. [1983].

Keynes, J.M. (1936): *The General Theory of Employment, Interest and Money. Collected Writings Vol VII. Royal Economic Society. [1973]*

Keynes, J.M.: *The General Theory and After. Part I, Preparation. Collected Writings Vol XIII. Royal Economic Society. [1973]*

Keynes, J.M. (1938): *The General Theory and After. Part II. Collected Writings Vol XIV. Royal Economic Society. [1973]*

Keynes, J.M. (1982): *Social, Political and Literary Writings. Collected Writings Vol XXVIII. Royal Economic Society. [1982]*

Keynes, J.M. (1985). *Ensayos sobre intervención y liberalismo. Ediciones Orbis.*

Kiciloff. A (2006): *Fundamentos de Keynes. La Teoría General: crítica de la ortodoxia marginalista y keynesiana. Buenos Aires - Eudeba.*

Levin P. (1997): *El Capital Tecnológico. Catálogos. Universidad de Buenos Aires.*

Marchionatti R. (2003): «Dealing with Complexity: Marshall and Keynes on the nature of Economic Thinking». *The economics of Alfred Marshall. Revisiting Marshall Legacy. NY. Palgrave Macmillan.*

Marshall A, (1925): *Memorials of Alfred Marshall. Editado por A.C. Pigou. Edición de 1956 Kelley & Millman, Inc. New York.*

Marx, K. (1867): *El Capital. Tomo I. Fondo de Cultura Económica (FCE). México, D.F. 1992.*

Meltzer, A.H. (1988): *Keyne's Monetary Theory. A Different Interpretation. Cambridge University Press, USA.*

Nordhaus W.D. & Samuelson P.A. (2002): *Economía. XVII Edición Mc Graw-Hill / Interamericana de España, S.A.U.*

Skidelsky, R.(1992): *John Maynard Keynes: The Economist as Savior, 1920-1937. Vol.2, Londres, Macmillan.*

Skidelsky (1996): *Keynes, [1998]. Alianza Editorial. Traducción de Carlos R. Braun.*

Skidelsky R. (2000): *John Maynard Keynes. Vol 3. Fighting for Britain 1937-1946. Macmillan-London.*

Torrero Mañas A. (1998): *La obra de John Maynard Keynes y su visión del mundo financiero. Editorial Civitas. Madrid.*

Wapshott N. (2011): *Keynes vs Hayek. El choque que definió la economía moderna. Ediciones Deusto de la traducción de Ana García Bertrán, 2013. Barcelona.*